

CAPITULO IX.

Kutusof sin embargo, abandonó á Moscou; habia atraído á Murat hácia Kolomna, hasta el punto en que el Moskwa corta el camino. Se volvió allí repentinamente con el favor de la noche hácia el Sur, para ir á colocarse por Podal entre Moscou y Kalougha. Esta marcha nocturna de los Rusos al rededor de Moscou, cuyas cenizas y llamas llevaba un viento récio hácia ellos, fue triste y religiosa. ¡Avanzaron al aciágo resplandor del incendio que devoraba el emporio de su comercio, el sagrario de su religion, y la cuna de su imperio! Poseidos todos de horror é indignacion, observaban un profundo silencio, únicamente turbado con el uniforme y sordo ruido de sus pisadas y silbidos de la

tormenta. Interrumpian á menudo la lúgubre claridad, diversos resplandores cárdenos y repentinos. Veíase entonces, que el semblante de aquellos guerreros estaba contraído con un dolor salvaje, y que el fuego de sus tristes y terribles miradas, respondia á aquel incendio que ellos miraban como obra nuestra; fuego que descubria ya aquella feroz venganza que fermentaba en sus pechos, que se difundió en todo el imperio, y de que tantos Franceses fueron víctimas.

Vióse en aquel solemne momento qué Kutusof participaba con noble y firme tono á su emperador la pérdida de Moscou. Le declaraba: «Que para conservar las provincias nutricias del Sur, y su comunicacion con Tormasof y Tchitchakof, acababa de verse precisado á abandonar á Moscou, pero vacía de aquel pueblo que es la su vida; que el pueblo es alma de un imperio en todas partes; que en donde está el pueblo ruso, allí está Moscou y todo el imperio de Rusia.»

Parece sin embargo que entonces serinde á la violencia de su dolor. Confiesa: « Que aquella herida será profunda é indeleble.» Pero reanimándose bien presto, dice: «Que Moscou perdida, no es mas que una ciudad de menos en un imperio, y un sacrificio parcial hecho á la universal salud. « Se muestra sobre el flanco de la larga línea de operacion del enemigo, teniéndole como bloqueado por medio de sus destacamentos, en donde va á velar sobre sus movimientos, cubrir los recusos del imperio, y rehacer su ejército; y anuncia ya (en el 16 de setiembre) que : «Napoleon se verá precisado á abandonar su adversa conquista.»

Dicen que esta noticia dejó consternado á Alejandro. Napoleon esperaba en la fragilidad de su rival, al mismo tiempo que los Rusos temian los efectos de ella. El Zar desmintió semejantes esperanzas y temores. En sus discursos le vemos tan grande como su desgracia; y al dirigirse á sus pueblos, exclamó :

« Desechemos todo pusilánime abatimiento, y juremos duplicar nuestro valor y perseverancia; el enemigo está en Moscou desierta, como en un sepulcro sin medios de dominacion, y ni aun de existencia. Habiéndose internado en Rusia con trescientos mil hombres de todos los paises, sin union, sin vínculo natural ni religioso, la mitad está destruida ya con el acero, el hambre y la desercion; no le queda mas que reliquias en Moscou: se halla en el centro de la Rusia, y no ve á sus plantas ni siquiera á un solo ruso.

« Entre tanto, se acrecientan las fuerzas nuestras y le tienen cercado. Se halla en el seno de una poderosa poblacion, y circundado de ejércitos que le detienen y esperan: le será preciso bien pronto, para librarse del hambre, huir por medio de las apiñadas filas de nuestros intrépidos soldados. ¡ Desistiremos pues, cuando nos dan aliento las miradas de

la Europa! Sirvámosle de egemplo, y bendigamos la mano que nos elige para ser la primera de las naciones en la causa de la virtud y la libertad.» Finalizaba con una invocacion al Omnipotente.

Los Rusos hablan con diversidad sobre su general y emperador: en cuanto á nosotros como enemigos, no podemos juzgar á los nuestros mas que por los hechos. Pero estas fueron sus palabras, á las cuales correspondieron sus acciones. ¡Compañeros, hagámosles justicia! Su sacrificio fue completo, sin restriccion ninguna ni pesares tardíos: no reclamaron nada posteriormente aun en medio de la capital enemiga que ellos habian preservado: con ello permaneció grande y pura su fama: conocieron la verdadera gloria, y cuando una mas adelantada cultura haya penetrado en todas sus clases, aquel gran pueblo tendrá su gran siglo, y empuñará sucesivamente aquel cetro de gloria, que

parece que las naciones de la tierra deben cederse unas á otras alternativamente.

Aquella marcha tortuosa que Kutusof egecutó con indecision ó astucia, le salió bien. Perdió sus huellas Murat, por espacio de tres dias, de lo que se aprovechó el Ruso para examinar su terreno y fortificarle; su vanguardia iba á llegar á Voronowo, una de las mas hermosas posesiones del conde Rostopschine, cuando le tomó la delantera este gobernador. Discurrieron los Rusos que este señor queria ver por la última vez sus hogares, cuando el edificio se desapareció de repente á su vista en abrazados torbellinos de fuego.

Se apresuran á apagar aquel incendio, pero los desecha Rostopschine mismo: le descubren en medio de las llamas, atizándolas y sonriéndose del hundimiento de aquella soberbia mansion; y formando despues con firme puño las siguientes palabras que los Franceses estremecidos

de sorpresa leyeron en la puerta de hierro de una iglesia que habia quedado en pie : « Hermosée por espacio de ocho años este señorío , y aquí viví felíz en el seno de mi familia ; los moradores de esta posesion , en número de mil setecientos y veinte , la dejan á la proximidad vuestra ; y por mi parte , pongo fuego á mi palacio para que no le manche vuestra presencia. Franceses , os he abandonado las dos casas mias de Moscou , con un ajuar de un medio millon de rublos , pero hallareis únicamente cenizas aquí. »

Murat alcanzó cerca de allí á Kutusof. Hubo el dia 29 de setiembre una viva accion de caballería hácia Czerikowo , y otra el 4 de octubre , junto á Wincowo ; pero estrechado allí de muy cerca Miloradowitch , se volvió con furor y se dirigió de nuevo con doce mil caballos contra Sebastiani. Le puso en tanto peligro , que Murat dictó en medio del fuego , la solicitud de una sus-

pension de armas anunciado á Kutusof , que le enviaria un parlamentario. Era Lauriston al cual estaba esperando Murat , pero como la llegada de Poniatowsky nos proporcionó alguna superioridad en aquel momento , no hizo el rey uso de la carta que Boselli acababa de escribir ; peleó hasta la caida del dia , y rechazó á Miloradowitch.

Entre tanto , el incendio comenzaba en la noche del 14 al 15 de setiembre , suspendió con nuestros esfuerzos en el 15 , avivado desde la noche siguiente , y en su mayor voracidad los dias 16 , 17 y 18 , habia aflojado el 19. Habia cesado el 20 , en cuyo dia mismo Napoleon , á quien las llamas habian arrojado del Kremlin , volvió á entrar en el palacio de los Zares ; allí llama las miradas de la Europa y espera los convoyes , refuerzos y rezagados , seguro de que su victoria , el incentivo de aquel opulento botin , el peregrino espectáculo de Moscou cautiva , y él mismo especialmente , cuya

gloria, desde lo alto de aquellas minas famosas, sobresalian y atraian todavía como un fanal sobre las sistes; seguro de que todo esto, repito, serviria de punto de reunion á sus tropas.

Las cartas de Murat sin embargo, estuvieron para arrancar de aquella fatal mansion por dos veces á Napoleon, los dias 22 y 28 de septiembre. Anunciaban una batalla, pero escritas ya por dos veces las órdenes de movimiento, fueron arrojadas al fuego por otras tantas; parecia que la guerra estaba finalizada para nuestro emperador, y que todas sus esperanzas se ceñian á una respuesta de Petersburgo. Las alimentaba con algunos recuerdos de Tilsitt. ¿Tendria pues, en Moscou menos predominio sobre Alejandro? Ademas al modo de los hombres dichosos por mucho tiempo, quanto deseaba lo esperaba.

Su ingenio, por otra parte, poseia aquella gran facultad, que consiste en interrumpir su mayor preocupacion cuando

le agradaba, sea para mudarla, sea aun para descansar, porque la voluntad sobrepujaba en él á la imaginacion, en lo cual reinaba tanto sobre sí mismo como sobre los demas.

Así Paris le distrae de Petersburgo: sus negocios todavia amontonados, y los correos que se suceden sin intervalos en los primeros dias, le ayudan á esperar, pero la velocidad de su tarea ha agotado bien presto la materia de ella; aun bien presto estafetas que al principio llegaban de Francia en catorce dias, se detienen. Varios puestos militares colocados en cuatro ciudades hechas cenizas, y en algunas casas de madera toscamente empalizadas, no bastaban para guardar un camino de noventa y tres leguas; porque en una tan dilatada escala, no habian podido establecerse mas que algunos escalones siempre demasiado separados. Hallándose muy prolongada esta línea de operacion, quedaba rota en cuantas partes la tocaba el enemigo, y para

romperla bastaban algunos aldeanos mezclados con los Cosacos.

No ha llegado todavía sin embarazo la respuesta de Alejandro : crece la inquietud de Napoleon , cuyos medios de distraccion se disminuyen al mismo tiempo : acostumbrada la actividad de su ingenio á los desvelos de la Europa entera , no halla ya alimento mas que en la administracion de cien mil hombres , y ademas es tan perfecto el arreglo de su ejército , que con dificultad presta materia para una ocupacion , por hallarse determinado todo en él : todos sus hilos estan en la mano de Napoleon ; le circundan ministros que inmediatamente y á todas las horas del dia , pueden responderle de la posicion de cada hombre en la mañana y tarde , solitario ó no ; esté en las banderas , en el hospital , con licencia ó en cualquiera otra parte , y esto desde Moscou hasta la capital de Francia : ¡ tan perfecto era entonces un gobierno reconcentrado , tan versados y

bien escogidos los sugetos , y tan delicado el supremo gefe !

¡ Pero van pasados ya once dias y dura todavía el silencio de Alejandro , y Napoleon espera siempre vencer á su émulo en tenacidad , perdiendo así el tiempo que era preciso ganar y que sirve siempre á la defensa contra el ataque !

Todas sus acciones anuncian á los Rusos desde entonces y mas que en Vitepsk , que su poderoso enemigo quiere fijarse en el corazon del imperio de Rusia. Moscou hecha cenizas recibe un intendente y municipalidades : dánse órdenes para hacer las provisiones de invierno en ella : se eleva un teatro en medio de las ruinas : estan mandados venir , dicen , los primeros cómicos de Paris : un cantarin italiano llega para esforzarse á recordar en el Kremlin las noches de las Tullerías : con ello intenta Napoleon engañar á un gobierno que con el hábito de reinar sobre el error é ignorancia de los

pueblos, está familiarizado desde muy atrás con todas estas falacias.

¡El mismo conoce la insuficiencia de estos arbitrios, y sin embargo, se fue ya setiembre, y octubre da principio! Alejandro no se ha dignado responder! ¡es un desaire! Pónese irritado, llama á sus mariscales en el dia 3 de octubre, despues de una noche de desasosiego é ira; luego que alcanza á verlos, exclama: « Entren Vds., y oigan el nuevo plan que acabo de concebir; lea Vd. principe Eugenio. (Oyen). ¡Es necesario quemar las reliquias de Moscou, marchar por Twer contra Petersburgo, en donde Macdonal irá á incorporárseles! Murat y Davoust formarán la vanguardia! » Y el emperador enteramente enardecido, clava sus relumbrantes ojos en los mariscales, cuya fria y silenciosa figura expresa la extrañeza únicamente.

Exaltándose entonces Napoleon para exaltar, añade: « ¡Pues que no les inflama,

á Vds. este pensamiento! ¿Se hubiera conocido jamas una mayor proeza militar? ¡Esta conquista es la única digna de vosotros en lo futuro! ¡Cuanto será el colmo de nuestra gloria, y que dirá el orbe entero cuando llegue á su noticia que en tres meses hemos conquistado las dos capitales mayores del Norte! »

Pero Davoust, así como Daru, le oponen que « la estacion, la escasez, un camino estéril, desierto, facticio, cual el de Twer á Petersburgo, que se eleva sobre cien leguas de páramos, y que trescientos aldeanos pueden hacer intransitable en un dia: ¿á qué fin internarse mas y mas en el Norte, adelantarse ademas al invierno, atraerle y despreciarle cuando ya se le tenia bien cerca? ¡cual seria el paradero de seis mil heridos todavía existentes en Moscou; iban pues á ponerlos en poder de Kutusof! ¡Este hostigaria al ejército! ¡Habia necesidad de embestir y defenderse prontamente, y marchar como huyendo hácia una conquista! »

Estos gefes han asegurado que ellos

propusieron diferentes planes; trabajo bien en balde con un príncipe cuyo ingenio se adelantaba á todas las demas imaginaciones, y al que sus obgeciones no hubieran detenido, si se hubiera hallado resuelto á marchar contra Petersburgo, pero este pensamiento no era en él mas que un arranque colérico, una inspiracion de la desesperacion de verse obligado, á la vista de toda la Europa, á ceder, abandonar una conquista, y volver pie atrás.

Era mas particularmente una amenaza para intimidar tanto á sus tropas como á las enemigas, para acarrear y apoyar una negociacion que Caulaincourt entablaría: este último habia caido en la gracia de Alejandro, y entre todos los grandes de la corte de Napoleon, era el único que habia tomado algun ascendiente sobre su rival; pero hacia ya muchos meses que Napoleon le negaba su intimidación por no haber podido hacerle aprobar su expedicion.

Vióse obligado sin embargo, á recurrir á él mismo en aquel dia, y manifestarle su ansiedad: le llama, pero á solas con él vacila: va andando muy agitado por mucho tiempo, y llevándosele tras sí sin que su arrogancia pueda resolverse á romper tan penoso silencio, va á ceder por último, pero amenazando; rogará Napoleon que se le pida la paz como si se dignara acordarla.

Despues de algunas medio articuladas palabras, dice: «Que va á marchar contra Petersburgo: sabe que la destruccion de aquella ciudad llenará de afliccion indubitavelmente á su caballerizo mayor: la Rusia se sublevará entonces contra el emperador Alejandro; habrá una conjuracion contra este príncipe; le asesinarán, lo cual será una suma desgracia: echará menos á este monarca, al cual estima tanto por él como por la Francia: su índole, añade, cuadra bien con nuestros intereses; ningun otro emperador podria substituirle provechosamente para

nosotros : piensa pues para impedir esta catástrofe , en despachar á Caulaincourt de enviado al emperador Alejandro . »

Pero mas capaz de tenacidad que de adulacion , el duque de Vicenza no mudó de lenguaje y sostuvo « que aquella proposicion seria en balde ; que el emperador Alejandro no daría oidos á declaracion ninguna mientras que el suelo ruso no estuviera enteramente evacuado ; que la Rusia conocia en aquella época , toda su superioridad ; que ademas , esta diligencia seria perjudicial en cuanto mostraria la necesidad que Napoleon tenia de la paz , y descubriria todo el apuro de nuestra posicion . »

Añadió que : « quanto mas notable fuera la eleccion del negociador , tanto mas se denotaria la inquietud de Napoleon ; que así él , mas que cualquiera otro , se desgraciaria y mayormente que partiria con esta certeza . » El emperador rompió atropelladamente esta conferencia , diciendo : « Pues bien , enviése á Lauriston . »

Este último , asegura que añadió nuevas obgeciones á las anteriores , y que incitado por el emperador propuso su dictamen de comenzar desde aquel mismo dia la retirada dirigiéndose por Kallougha . Irritado Napoleon le replicó con amargura : « Que él gustaba de los planes sencillos , de los caminos menos extraviados , de las calzadas reales , de la misma por donde habia venido ; pero que no queria volverla á tomar sino con la paz . » Enseñándole despues como al duque de Vicenza , la carta que acababa de escribir á Alejandro , le mandó que fuera á obtener de Kutusof un salvaconduto para Petersburgo : las últimas palabras del emperador á Lauriston , fueron : « ¡ Quiero la paz , me es necesaria la paz ; la quiero absolutamente ; salve Vd. el honor únicamente ! »